

## **Infraestructura Educativa Durante el Gobierno de Fujimori – Colegios Perú BIRF**

La década de 1990 fue un periodo crítico para Perú, marcado por el autogolpe de Alberto Fujimori en 1992. Fujimori, un ex docente universitario, asumió el poder en un país afectado por hiperinflación, escasez de recursos públicos, violencia terrorista y amplio descontento social. Su gobierno inició una reestructuración económica que promovió el sector privado y redujo la regulación estatal, lo que tuvo un impacto significativo en el sector educativo, evidenciado por el creciente auge de la educación privada.

En el contexto de la lucha contra el terrorismo, la captura de los líderes de Sendero Luminoso y del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) facilitó la disminución de la violencia y la recuperación económica. Sin embargo, la corrupción en el Estado y el autoritarismo del régimen fomentaron el descontento en diversos sectores de la sociedad.

En 1996, durante el segundo mandato de Fujimori, se estableció la liberalización del mercado educativo mediante el Decreto Legislativo 882, que incentivó la inversión privada en educación a través de beneficios tributarios y una regulación estatal reducida. Como resultado, la participación de la educación privada en Lima Metropolitana aumentó del 29% en 2004 al 50% en 2014 (Fontdevila et al., 2018). Así, se sentaron las bases para la expansión del sector educativo privado, especialmente en instituciones de bajo costo.

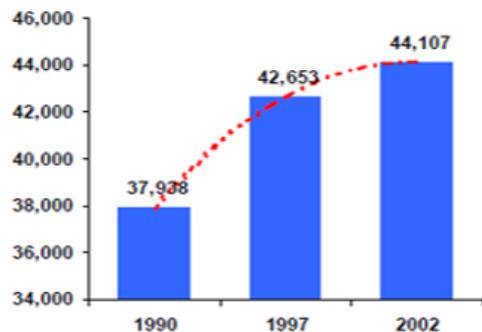
Ese mismo año, se creó el Programa de Mejoramiento de la Calidad de la Educación Peruana (MECEP), cofinanciado por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Este programa tenía como objetivo modernizar el currículo, dotar de material educativo y mobiliario escolar, capacitar a los docentes, modernizar la gestión educativa y construir y rehabilitar infraestructura escolar. Además, se lanzó el Plan Nacional de Educación Bilingüe Intercultural, enfocado en la población escolar vernáculo hablante.

Un aspecto destacado en el segundo quinquenio de Fujimori fue la política de construcción de infraestructura educativa. Entre 1995 y 1997, se construyeron 1,500 colegios y 13,000 aulas, aunque esto no cubrió completamente la demanda existente (Tovar). Con la convicción de que expandir la infraestructura educativa incrementaría la cobertura y reduciría la deserción escolar, se decidió desconcentrar los recursos en varias instituciones para acelerar las inversiones en educación. Se creó el Instituto Nacional de Infraestructura Educativa y de Salud (INFES), que, junto con el Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social (FONCODES) y el Ministerio de Educación (MINEDU), llevó a cabo obras de infraestructura en el sector.

El impacto de esta expansión fue significativo, mejorando la cobertura educativa en zonas urbano-marginales de Lima y en las principales provincias del país. La construcción y reparación de aulas mejoró las condiciones de estudio para muchos niños que anteriormente asistían a locales deteriorados. Así, el número de escuelas públicas de educación inicial, primaria y secundaria aumentó de 37,938 en 1990 a 42,653 en 1997, y a 44,107 en 2002. Sin embargo, el desarrollo de infraestructura educativa en zonas rurales fue limitado.

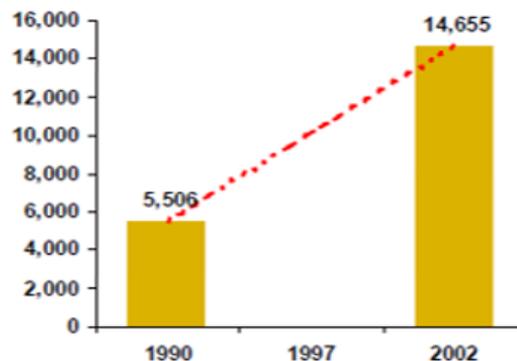
Bajo la consigna de construir "una escuela por día", se tomaron medidas para flexibilizar la creación de centros educativos privados, lo que permitió que el número de instituciones aumentara de 5,506 a 14,655 entre 1990 y 2002.

**Figura A. Centros educativos de gestión pública de inicial, primaria y secundaria de menores.**  
(en número de centros)



Fuente: Ministerio de Educación - Unidad de Estadística Educativa, Díaz (2000)

**Figura B. Centros educativos de gestión privada de inicial, primaria y secundaria de menores**  
(% del total de centros educativos)



Fuente: Ministerio de Educación - Unidad de Estadística

A pesar de los logros en la construcción de escuelas, este enfoque no estuvo exento de problemas. La falta de integración y coordinación en los programas de inversión condujo a que los recursos no siempre llegaran a los sectores más necesitados. Además, muchas veces se priorizó la selección de localidades beneficiarias en función de su potencial electoral, lo que desvirtuó el propósito de la inversión. La premura por finalizar proyectos llevó a la construcción de centros educativos bajo un mismo modelo, sin considerar las particularidades climáticas y geográficas de cada región, resultando en problemas de calidad y sostenibilidad.

En resumen, el gobierno de Fujimori, aunque implementó políticas para mejorar la infraestructura educativa y expandir la educación pública, enfrentó desafíos significativos relacionados con la calidad, la corrupción y la centralización del poder en la gestión educativa.